

El precio de la felicidad

El día antes de que comenzaran las clases, Joel bajó al sótano de su casa, sus padres siempre le decían que no lo hiciera porque ahí guardaban cosas muy peligrosas para un niño de secundaria. Pero él estaba desesperado, quería encontrar algo que lo ayudase a acabar con el acoso que sufría en clase por parte de sus compañeros.

Abrió todos los cajones, hasta que encontró una libreta negra. La primera página decía, “cuéntame tus problemas y yo acabaré con ellos, solo necesito un poco de tu sangre”. Joel se pinchó el dedo índice con una aguja y derramó su sangre en la libreta. Comenzó a susurrar su gran problema, dijo tres nombres, Diego, Laura y Kevin. Esas eran las personas que hacían su vida imposible. La página cambió, ahora decía, “bien, pero recuerda que todo tiene un precio”.

Al día siguiente fue a clase, cuando pasaron lista notó que faltaban tres compañeros, justamente los que lo acosaban. No le puso mucha atención y siguió con su día. Llegó a casa y comenzó a sentir mucho sueño. Se tumbó en su cama, cerró los ojos y se durmió. Cuando despertó vio que la tele estaba encendida, se acercó para ver qué ocurría. Eran las noticias. “Tres estudiantes de secundaria muertos a causa de un derrame cerebral”. No sintió pena ni remordimientos, en cambio, se sintió feliz. Finalmente, había acabado con sus problemas. Se quedó en el salón, mirando a la televisión, incapaz de mover un solo músculo.

La verdad es que Joel nunca despertó de ese sueño. Sus padres lo encontraron muerto en su habitación a causa de un derrame cerebral. El chico aceptó un trato para poder ser feliz, pero ¿a qué precio?

2 BAC A

Adrián Aguilar Pérez